

## **Carta a la Compañía de Santa Teresa en Nicaragua**

### **Confer de Nicaragua**

Queridas hermanas: Con ternura de hermanos y una solidaridad total, queremos enviarles nuestra palabra de apoyo en este momento difícil que están atravesando.

Mucho nos alegró, hace ya un tiempo, el saber de su capítulo general, en el que la Comunidad Teresiana optó por "el seguimiento de Jesús encarnado en la historia, inculturado y con la opción por los pobres". Estas tres opciones son, precisamente, la síntesis más viva de las opciones de la Iglesia Latinoamericana, y también, de la Vida Religiosa de nuestro Continente.

La Compañía, al hacer estas opciones, era perfectamente consciente de que ellas no podrían ser llevadas a cabo sin sufrir la contradicción de este mundo (Jn 15, 18). Sufrir la contradicción iba a ser precisamente seguimiento de Jesús (Mt 5, 11-12), que pasó primero (Hb 12, 1-4) por esta misma contradicción (1 Tes 2, 14-15).

Jesús, en efecto, anunció el Reinado de Dios (Mc 1, 15) como Buena Noticia para los pobres (Lc 6, 20-23), como severa advertencia a los poderosos (Lc 6, 24-26), como anuncio de un camino estrecho (Mt 7, 13-14), pero suave (Mt 11, 29-30), que exige un pronunciamiento disyuntivo (Mt 12-30; Lc 11, 23), porque no se puede servir a Dios y al dinero (Mt 6, 24). Por eso Jesús fue enfrentado por los poderosos de su tiempo (Mt 26, 3; Mc 14, 1; Jn 11, 47). En esa persecución Jesús fue difamado, calumniado, presentado como subversivo, excomulgado y finalmente asesinado. El sintió la tentación y el acoso, pero no se echó atrás (Lc 13, 31-33; Jn 10, 18), como si viera al Invisible (Hb 11, 27). Y nos anunció a todos que el discípulo no puede ser más que el maestro (Jn 15, 20).

El conflicto de Jesús no es un detalle anecdótico; es parte de la revelación del Evangelio. Es la luz con la que debemos juzgar el conflicto que se reproduce siempre que alguien trata de seguirle, máxime si trata de hacerlo en radicalidad, "encarnado en la historia, inculturado y con su opción por los pobres".

Hoy también molesta la predicación del Evangelio que proclama valientemente tanto las bienaventuranzas (Mt 5, 1-12) como las malaventuranzas (Lc 6, 24-26; Mt 23, 13-36), subraya la dificultad para que los ricos se salven (Mt 19, 24; Mc 10, 25; Lc 18, 25), y se pone decididamente de parte del Dios de la Vida (Jn 10, 10), que quiere que el ser humano y concretamente el pobre viva.

Hermanas, como Vds. han comprendido muy bien, no se puede hoy optar por los pobres sin optar contra el enemigo de los pobres, el sistema neoliberal y las instancias que lo implementan. La opción por los pobres no puede ser vivida coherentemente sin concretarla en opciones y acciones históricas. Y ahí no puede menos de suscitar la animadversión de quienes tienen la opción contraria: opción por un sistema caracterizado por favorecer a los poderosos, por concentrar el capital y el poder, por extender y multiplicar la pobreza y la miseria.

Eso es lo que Vds. están experimentando desde hace un tiempo en un país como el nuestro en el que el neoliberalismo se ha instalado firmemente y cuenta entre sus principales sostenedores al sistema educativo. Si Vds. son coherentes con el Evangelio en el método que Vds. emplean para la educación en la fe, suscitarán contradicción entre quienes han optado por Dios o por el dinero, por el "Jesús encarnado en la historia y con la opción por los pobres" o por un Jesús acomodado y neutral que no tiene una palabra iluminadora de las realidades socioeconómicas o que legitima incluso al neoliberalismo.

En una Nicaragua donde, según los datos publicados recientemente por una instancia gubernamental, el 35 % de la población vive en la miseria, otro 40% en la pobreza y sólo un 25 % se libra de la misma, y todo ello incentivado por el sistema neoliberal, optar por los pobres no puede hacerse sin pronunciarse contra el neoliberalismo. El neoliberalismo es pecado y es incompatible con el seguimiento de Jesús y su opción por los pobres.

Hay, tanto dentro de la sociedad como de la Iglesia, quienes desean servir a Dios y al Dinero, dicen que aceptan la opción por los pobres (cuya evidencia evangélica y fundamentación teológica son incontestables) y optan por el la riqueza y el neoliberalismo en un mundo de miseria y exclusión crecientes. Sus argumentos son conocidas confusiones: la pobreza del evangelio sería sólo «de espíritu», hay ricos que son «pobres de espíritu» (sufren mucho, o no están apegados al dinero)... Ustedes, hermanas, aténganse al Evangelio, y estén abiertas, como siempre lo han estado, al diálogo, a la comunión eclesial y al discernimiento.

Hace meses que Vds. vienen sufriendo un ataque sistemático, casi diario, particularmente en un medio de comunicación. Vds. han respondido imitando a Jesús, que callaba ante los ataques de sus enemigos (Mt 26, 62-63). Nosotros les hemos acompañado en su silencio, pero queremos hoy romperlo para hacerles llegar nuestra palabra solidariamente fraterna, evangélicamente radical. Sigán vds. firmes y fieles, como hasta ahora, «como si vieran al Invisible» (Hb 11, 27). Que Santa Teresa, hija fiel de la Iglesia, que abrió caminos nuevos desde el Evangelio, y de cuya fortaleza y sabiduría femenina vds. están dando buen testimonio, les aliente y ayude. Cuenten también con nuestra oración.